

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL
Tesis Licenciatura en Trabajo Social

**Adolescencia y género como construcciones
culturales: aspectos comunes**

Aida Barboza

Tutora: Mariana González

ÍNDICE

	Pàg.
PRESENTACIÒN.....	3
FUNDAMENTACIÒN.....	5
ADOLESCENCIA.....	8
GÈNERO.....	18
ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE EL LENGUAJE Y LA SOCIALIZACIÒN EN LA FORMACIÒN DE LOS ESTEREOTIPOS DE GÈNERO EN LA ADOLESCENCIA.....	26
CONSIDERACIONES FINALES.....	32
BIBLIOGRAFIA.....	35

PRESENTACIÓN

Este trabajo se inscribe dentro del plan de estudios de la Licenciatura de Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales, como cierre a este primer proceso de estudio de la disciplina.

Luego de transitar por este camino de descubrimiento de la profesión, con tiempos siempre ajustados, deseábamos llegar a este tramo, para reflexionar sobre la carrera, sobre la construcción de conocimiento, y sobre nuestras prácticas pre-profesionales.

Este tema de la adolescencia desde una perspectiva de género ha sido en nuestro caso una constante en el trabajo práctico; y no siempre suficientemente estudiado a nivel teórico; apremiados por las urgencias que se van presentando en lo cotidiano del trabajo y que nos limitan.

Es un esfuerzo más de análisis y reflexión, y además de evaluación de lo hecho; ejercitándonos en esa actitud investigadora que deseamos asumir, e intentando desarrollar nuestra capacidad de producir conocimiento que creemos nos debe acompañar en nuestra vida profesional.

Parte del conocimiento ha surgido, como era de esperar, en el vínculo profesional con el sujeto, y con aquellos que compartieron nuestro trabajo, otros profesionales y las instituciones, en ese vínculo que nos transforma a todos, y en el que inevitablemente se crean procesos de cambio.

En esa red compleja de las relaciones humanas no podemos escapar a los cuestionamientos y discusiones sobre lo que hacemos, sobre nuestros objetivos y sus consecuencias. Es entonces en esas deliberaciones que nacen las inquietudes por aprender y continuar profundizando; adquiriendo conocimientos de otras disciplinas sociales e intentando brindar aportes desde nuestra ubicación.

Este trabajo tiene también el impulso de dar buen uso a las herramientas, muchas veces desvalorizadas, con las que cuenta Trabajo Social, como son el registro y la creación de conocimiento surgida de la intervención profesional; retomando lo pensado y lo actuado.

Este es por lo tanto un aporte más, un paso más en la comprensión de la realidad, buscando conocer a los sujetos, y en una realidad social siempre dinámica reconstruir continuamente nuestro rol, buscando escapar a los roles tradicionalmente asignados con los que carga nuestra disciplina, procurando ser todos constructores históricos de nuestra realidad social.

FUNDAMENTACION

En estas páginas intentamos retomar reflexiones que hemos hecho en la práctica.

Este texto ha surgido, como lo dijimos anteriormente, de cuestionamientos y polémicas planteadas durante el trabajo; especialmente en el Centro de Jóvenes del Cerro, que se inscribe dentro del programa sobre "Problemas y potencialidades de los jóvenes del Cerro"; pero también en otras instituciones que trabajan con adolescentes, y de cuya tarea hemos podido participar.

Resulta del proceso que implica conocer y acercarse a los adolescentes con miras a crear políticas que se traducen en programas, donde se tiene en cuenta específicamente el grupo etario; considerando la adolescencia una etapa privilegiada de intervención, buscando en su mayoría potenciar el lugar social tanto de la mujer adolescente como del varón.

Partimos de que la adolescencia es una etapa de intenso cuestionamiento de las pautas sociales y culturales, donde se buscan los propios valores y entre ellos los modelos de cómo ser varón y cómo ser mujer, y las creativas formas de relacionarse entre ellos.

Este trabajo tiene como **objetivo general** reflexionar sobre las variables adolescencia y género para poder vislumbrar que ambas son construcciones culturales, que forman parte del proceso de construcción de la identidad, que se basan en factores diferenciadores de origen biológico como son edad y sexo respectivamente. Teniendo en cuenta que estos factores brindan a los sujetos características exclusivas que implican que sea diferente el enfoque de trabajo con ellos.

Para profundizar en estas características propias de los sujetos, nos hemos servido de los aportes de distintas disciplinas, todos enriquecedores, pero si bien los aportes desde la sociología nos introducen en la comprensión de aspectos fundamentales de

estos factores, como edad y sexo, el trabajo pretende tener una mirada más global, un análisis integral del tema, que en algún momento podamos retomar, para continuar su estudio y aplicarlo al trabajo de intervención social.

Para construir este trabajo utilizamos en su mayor parte la investigación bibliográfica, teniendo en cuenta la actualidad de la misma, y los debates que surgen de conferencias, charlas y seminarios que se están dando con mucha frecuencia en nuestro país sobre este tema y a las que hemos tenido el gusto de asistir.

El **objetivo específico** de este trabajo es que a través de su desarrollo se pueda vislumbrar claramente, que las formas de ser adolescente para los varones y para las mujeres no son las mismas, y las implicancias que esto tiene en el futuro desarrollo de las potencialidades de cada persona tampoco lo son.

Como todo emprendimiento nos encontramos con algunos obstáculos para la configuración del tema adolescencia, por ejemplo, las dificultades básicas se refieren a la variedad de conceptualizaciones, o sea que no encontramos una definición precisa e integral de adolescencia; así como tampoco hay un agente social responsable de la misma. Sobre el tema género, hallamos gran cantidad de material para la visión desde lo femenino, y pocas reflexiones desde la perspectiva masculina; pero esto como veremos más adelante en el texto, se enmarca dentro de la realidad de los cambios históricos que se van dando con respecto a los paradigmas tradicionales con roles que estaban prefijados de cómo ser mujer y cómo ser varón.

Si bien, este trabajo se incluye en las exigencias académicas, y sintetiza en sí mismo un proceso curricular, implica involucrarnos afectivamente en ese proceso constante de enseñanza- aprendizaje que son objetivos propios de Trabajo Social. Los temas analizados, por lo tanto, pueden ser heterogéneos, pero todos son traspasados por aspectos que tienen que ver con el vínculo con los sujetos, con los procesos de cambio para mejorar la calidad de vida, y con la búsqueda de relaciones humanas más justas y solidarias, por lo tanto este tema no escapa a esa visión, buscando opciones para un mejor₆

goce de los derechos desde la categoría de “ sujeto de acción profesional”.

ADOLESCENCIA

Actualmente, la Organización Mundial de la Salud y la Organización Panamericana de la Salud (OPS), definen “adolescencia” como el período de vida comprendido entre los 10 y los 19 años, y juventud entre los 15 y los 24.

“Los conceptos de adolescencia y juventud y las características que se le atribuyen han sido muy variados a lo largo de la humanidad.

La literatura hace referencia a Platón y Aristóteles, quienes mencionan la irritabilidad y la propensión a dejarse guiar por los impulsos como atributos de los jóvenes, sin embargo no parecen existir muchas evidencias de la adolescencia y juventud como etapas de la vida que requieren un reconocimiento y una programación social específicas en la sociedad occidental hasta entrado el siglo XIX, específicamente con el impulso de la revolución industrial. Esta obligó al establecimiento de escuelas, y por consiguiente separación por edades, coincidiendo también con el alargamiento de la expectativa de vida, el desarrollo de disciplinas como la pedagogía y la psicología, la modernización de las sociedades, y la mayor tecnificación de los procesos productivos. Es a partir de ese momento en que aparentemente la edad constituyó un factor diferenciador o revelador de la experiencia social.

El significado y características de la juventud varían de acuerdo con las condiciones históricas, socioculturales y económicas. A partir de los estudios etnográficos, se ha llegado a apreciar con mayor claridad que “juventud es una creación sociocultural sobreimpuesta a mecanismos fisiológicos universales”. Aún dentro de una misma sociedad, la heterogeneidad de subculturas y condiciones de vida, hacen que los adolescentes y jóvenes no puedan ser considerados como grupos monolíticos. Asimismo, los objetivos para los cuales se utilizan los términos antropológicos, históricos, psicológicos, sociológicos, metodológicos, estadísticos, prácticos, etc. Demarcan en gran medida las características que se les atribuyen. En el campo legal por ejemplo se encuentran diferentes definiciones e

incoherencias inclusive acerca de lo que se considera un menor de edad.”¹

En la cultura occidental, que Uruguay comparte, no hay hechos específicos que marquen claramente el pasaje de la niñez a otra etapa de la vida, no hay rituales ni acciones que puedan verse claramente. En otras culturas sí los hay, y comprenden rituales que marcan el fin de la infancia y en general ya es el camino de la edad adulta, dando a conocer que esa persona ya puede enfrentarse a las actividades propias de los adultos en esas culturas: el matrimonio, la procreación y la producción.

José Barrán nos cuenta sobre la historia de la adolescencia en Uruguay, donde no era una etapa reconocida. En el caso de las mujeres, una vez llegadas a la pubertad ya se las consideraba en edad de casarse, y convertirse en madres. En el caso de los varones, desde los 14 años se iban de su casa a trabajar, a enlistarse en los ejércitos, o en las clases social y económicamente más favorecidas viajaban al extranjero para continuar su educación.

Esta distancia entre padres e hijos evitaba el llamado “enfrentamiento generacional”, y ese “orden social” establecido continuaba.²

En la medida que los cambios sociales de este siglo afectaron también a la sociedad uruguaya, y fue necesario tomarse más tiempo para prepararse para la vida adulta, con un período largo de educación y preparación para el trabajo, comenzó a diferenciarse esta etapa de la vida y a tener sus características propias.

Como expresamos anteriormente, la adolescencia no es homogénea, ni siquiera en una misma sociedad, depende de las distintas subetapas de edad, del sexo, de las condiciones de

¹ Rojas, Ana; Burac, Solum. “Hacia la real incorporación de adolescentes y jóvenes como actores sociales”. Trabajo incluido en : Adolescencia al día. OPS. 1998. p. 1

² Barrán, José. “Pubertad y adolescencia, una visión histórica uruguaya: del ochocientos al novecientos.” Trabajo incluido en “La adolescencia”. Facultad de Medicina. 1993. p.49

vida, de la historia previa, del contexto cultural, y de factores ambientales.

Decimos que “adolescencia” es una etapa del ciclo vital, de transición entre la infancia y la edad adulta, con significado propio.

Los cambios corporales comienzan alrededor de los 10 a 12 años en las niñas, y entre los 12 y 14 años en los varones, estos cambios biológicos, introducen también cambios a nivel psicológico y de los vínculos sociales.

Los cambios están signados por la sexualidad, pero estos cambios involucran la personalidad y los nuevos roles que debe asumir el individuo en cuanto a cómo ser mujer y cómo ser varón.

Con un cuerpo nuevo, que provoca sensaciones nuevas, van cambiando progresivamente las preocupaciones por la vida y por el mundo, la manera de pensar y los intereses; en esta etapa se centra la reconstrucción de la identidad, desarrollando ideales y valores propios.

Una “tarea” particular de la adolescencia es lograr gradualmente una autonomía del medio familiar, que es un proceso conflictivo en cuanto depende de las posibilidades de imaginar un proyecto de vida propio y que se den las oportunidades de poner en marcha ese proyecto.

Dos miradas para el concepto adolescencia

La presencia de un sector de la población que sea adolescente, pone de manifiesto el paso del tiempo, esto hace que la adolescencia sea seductora y desconcertante. Da testimonio de un mundo que cambia, y esto muchas veces agrede nuestras previsiones.

Los adolescentes suelen convertirse en portadores de cambios, tienen facilidad para transformar códigos e incorporar nuevas costumbres, modifican naturalmente prácticas de las generaciones anteriores, que tienen que ver con visiones del mundo, actitudes, valores, ritmos, sentido estético .

Cada generación crea, en un sentido parcial, una nueva subcultura, distinta a la de sus contemporáneos que pertenecen a una generación anterior. Es difícil comprender una sociedad con tal diversidad de subculturas, una diversidad que afecta nuestra vida cotidiana, nuestra propia casa (cuando conviven personas de distintas generaciones).

Este proceso de cambios culturales que suele erigir la adolescencia, se acelera en esta época histórica que vivimos, donde de por sí los ritmos ya están acelerados por los propios cambios tecnológicos que nos bombardean a todos.

Los adolescentes imponen más intensamente que otras generaciones cambios en lo cultural, más que en lo político o económico, ambientes en los que, por su edad, aún no son protagonistas.

..."Sensibles a las nuevas tecnologías y al predominio de la imagen, los jóvenes encuentran en ésta un ámbito propicio para capturar y expresar la variedad cultural de nuestro tiempo y orientar, más en el nivel de los signos que en el del accionar sobre el mundo, su apetito de identidad...."(Margulis, Mario).³

Todos experimentamos las poderosas transformaciones de este tiempo, como parte de un camino hacia el futuro; pero los adolescentes viven intensamente su presente, y es en él que forman su personalidad, no pueden compartir el pasado con los adultos.

"...En esta época, en que han cambiado vertiginosamente en todo el mundo los escenarios políticos, las formas de gestación y distribución de la riqueza y los sistemas de organización del

³ Margulis, Mario. "La juventud es más que una palabra". Trabajo incluido en "Adolescencia al día". OPS. 1998. p. 10

trabajo,... también aparecen cuestionados los saberes, la estabilidad de las posiciones y los modos arraigados de alcanzar un lugar, de ubicarse en los procesos económicos y laborales y en los espacios que habitualmente garantizaban una posición respetable en el medio social...Este nuevo entorno, excluyente en cuanto a posibilitar una inserción y un futuro en la actividad económica y brindar una participación significativa en las disputas políticas,...y por la rapidísima transformación en las técnicas informáticas, de comunicación social y de entretenimiento, es el que preside la entrada de los jóvenes, estos nuevos actores, en la vida social....”(Margulis, Mario).⁴

Adolescencia es una característica otorgada por la cultura, pero que tiene su base en una clasificación por edad.

Tenemos, entonces, una mirada del término adolescencia visto desde la perspectiva de personas que tienen en común pertenecer a una determinada generación, donde no alude sólo a una condición biológica de edad, sino que habla de energía, de salud, vinculada a fenómenos sociales que se asocian a la edad.

Edad, desde una categoría estadística, se refiere a la época en que un individuo se socializa (socialización entendido como proceso continuo, como se explicita más adelante en el texto), y esto presenta especial relevancia en esta etapa histórica en que los cambios son más veloces.

Como decíamos anteriormente, cada generación puede verse como una subcultura diferente, ya que incorpora en su proceso de socialización códigos y destrezas nuevos, lenguajes, nuevas formas de percepción y de clasificación, o sea, integra cambios en el tiempo social, en la sensibilidad, en los gustos y en los ritmos.

Cada generación comparte códigos, que a su vez se distinguen de los de otras generaciones. En la familia, por ejemplo, se aprecian las diferencias generacionales, que muchas veces se expresan en desencuentros.

⁴ Idem. 3 p. 10

Ser adolescente, no nos expresa solamente la edad del cuerpo, sino que depende de las circunstancias culturales, que implica también el sector social al que pertenece la persona.

Para el adolescente el mundo se presenta nuevo, expectante a las nuevas experiencias, está aligerado de los recuerdos de las generaciones más antiguas; pues más allá de que existan los relatos y la memoria social (herencia cultural), el adolescente posee sus propios impulsos, con nuevas fuerzas para no reiterar fracasos, y en general no comparten la apreciación de los hechos que tienen los adultos, suelen subestimarla.

Hay un aspecto más objetivo, en cuanto a que la posibilidad es menor, y es el hecho de que los adolescentes se sienten lejanos a la muerte, a la vejez, a la enfermedad; a esto se agrega la sensación de invulnerabilidad ratificada por los adultos que conviven con ellos y les otorgan un rol social y familiar diferenciado, como hijos o nietos, dando testimonio de que es un miembro joven de la sociedad.

Podemos vislumbrar la adolescencia como una época de la vida en que se tiene un excedente temporal, algo de que se puede disponer, nos encontramos por lo tanto, con múltiples posibilidades, con un espectro amplio de opciones, que se pueden asemejar a la promesa, a la esperanza. Mario Margulis y Marcelo Urresti llaman a esta característica: "moratoria social".⁵

Por lo tanto tenemos esta definición de adolescencia que se vincula al aspecto energético del cuerpo, a su cronología, y que luego según la cultura se reviste de distintas significancias, dependiendo de la clase social de pertenencia, o los signos exteriores que se le asignen.

Entonces, tenemos una mirada de adolescencia como generación que incorpora a todos los adolescentes más allá de la sociedad que compartan (como "moratoria social"). Y otra mirada de adolescencia como signo que sí depende del sector social al que se pertenece, e incluso en algunos

⁵ Idem. 3 p. 20

contextos sociales (rurales por ejemplo), ni siquiera se hace esta diferenciación.

Como podemos ver son diversas las situaciones sociales y culturales que están implicadas en las maneras de “ser adolescente”.

La edad es en todas las sociedades un ordenador de la actividad social. En nuestra sociedad los conceptos que se utilizan para clasificar la edad, como ser: niñez, adolescencia, juventud, vejez, son ambiguos, no tienen límites precisos, se debilitaron los antiguos rituales para el pasaje de edad; el concepto adolescencia nos enfrenta además, a una multiplicidad de situaciones sociales que hacen que dicho término se diversifique.

Hemos visto adolescencia como concepto clasificador por edad, pero es mucho más que eso, es también un **signo**; pues condiciona actividades productivas, se asocia con el lenguaje y con el cuerpo, con la imagen; hay **un modelo para “ser adolescente”, una “imagen adolescente”**.

Si tomamos el concepto de adolescencia como signo, superando la clasificación por edad y la “moratoria social”, vemos que como diferenciación social, depende de un espacio abierto de posibilidades para ciertos sectores sociales.

A mediados del siglo XIX y durante el siglo XX, algunos sectores sociales tienen la posibilidad de ofrecer a sus jóvenes la opción de retrasar ciertas exigencias que se tenían con el trabajo y la formación de una familia, en pos de dedicarse al estudio y gozar de un período de tolerancia brindada por la sociedad.

Van surgiendo grupos sociales que le pueden ofrecer este beneficio a los miembros que van llegando a la madurez física. “La condición histórico cultural, no se ofrece de igual forma para todos los integrantes de la categoría estadística joven.”(Margulis).⁶

⁶ Idem. 3 p. 16

Adolescencia vista culturalmente tiene un aspecto imaginario y representativo, un sentido estético.

Adolescencia como categoría socialmente construida, tiene una dimensión simbólica, no se puede hacer un uso automático de la categoría de edad sin distinguir el sector social de que estamos hablando. Las oportunidades de estudiar, las posibilidades de postergar las responsabilidades de la vida adulta, gozar de un período de vida con menores exigencias, en un contexto social protector, hace que sean posibles los signos sociales que constituyen lo que llamamos adolescencia.

Tales signos incorporan características referidas al cuerpo, a la forma de vestir, al arreglo personal, a lo que es deseable.

Estas condiciones de la adolescencia la transforman en un producto que también puede ser adquirido por los adultos como una distinción.

Viéndolo desde este punto de vista, los integrantes de los sectores populares ven restringidas sus posibilidades de acceder a esta condición de adolescencia, ya que deben ingresar tempranamente al mundo del trabajo, con trabajos poco atractivos, más duros y mal pagos; y contraen obligaciones familiares más pronto. Esto disminuye las posibilidades de tener más tiempo libre, dinero, y gozar de un período de vida de despreocupación.

El tiempo libre, que puede significar un placer para los adolescentes que están en situación de disfrutarlo, si es forzoso (por situaciones vinculadas a la falta de trabajo o por carencia de posibilidades de estudiar) no es disfrutable.

O sea, que adolescencia definida como signo, no es vivida de igual forma en todos los sectores sociales.

La condición de género para los/as adolescentes

La condición de adolescencia basada en la construcción cultural no es igual para mujeres y varones.

Es decir, las representaciones simbólicas de las que hablamos no son internalizadas de igual forma por hombres y mujeres. Las exigencias sociales para cada género tampoco lo son.

Si vemos, por ejemplo como se vivencia el cuerpo en la etapa adolescente, podemos comprender que éste tiene distintas implicancias para mujeres y hombres.

“La juventud depende también del género, del cuerpo procesado por la sociedad y de la cultura; la condición de juventud se ofrece de manera diferente al varón o a la mujer. Ésta tiene un reloj biológico más insistente, que recuerda con tenacidad los límites de la juventud instalados en su cuerpo. Hay un tiempo inexorable vinculado con la seducción y la belleza, la maternidad y el sexo, los hijos y la energía, el deseo, la vocación y la paciencia necesarios para tenerlos, criarlos y cuidarlos. El amor y el sexo han sido históricamente articulados e institucionalizados por las culturas, teniendo presente el horizonte temporal que los ritmos del cuerpo imponen y recuerdan. La juventud no es independiente del género: es evidente que, en nuestra sociedad, el tiempo transcurre para la mayoría de las mujeres de una manera diferente que para el grueso de los hombres; la maternidad implica una mora diferente, una urgencia distinta, que altera no sólo al cuerpo sino que también afecta la condición sociocultural de la juvenilización. El tiempo de ser madre se agota, y presiona obligando a un gasto apresurado del crédito social disponible que, si bien puede tener distintas características según el sector social de donde provenga la mujer, siempre es radicalmente diferente del que disponen los hombres. La juventud para un varón joven de clase alta, difiere como crédito social y vital respecto de una mujer joven de su clase, y más aún respecto de una mujer de igual edad perteneciente a sectores populares.”⁷

Si tomamos como ejemplo el tiempo libre para los adolescentes, vemos que para el varón la...”probabilidad de disponer de tiempo excedente, de una mayor moratoria vital y social, mientras que a

⁷ Margulis, Mario; Urresti, Marcela. “La juventud es más que una palabra”. Trabajo incluido en “Adolescencia al día”. OPS 1998. p. 27

las mujeres se les reduce esa posibilidad a medida que crecen, incrementándose la reducción cuando se trata de sectores populares, en los que el modo de realización de las mujeres pasa casi exclusivamente por su condición de madres potenciales, pues no suele haber en estos sectores otros horizontes de realización. En cambio, nuestra época ha abierto otras perspectivas de logro para las mujeres de sectores medios y altos, que compiten por su tiempo y energía y pueden considerarse como alternativas de la maternidad: carreras profesionales, artísticas, intelectuales, etc. Se puede entonces advertir cómo varían según el género los ritmos temporales, que influyen en las formas de invertir el crédito vital y social disponible.”⁸

En la medida que en nuestra época se van produciendo cambios en las condiciones de género, y se presentan nuevas alternativas, sobre todo para la mujer; se ven los cambios en las posibilidades y relacionamiento de los/as adolescentes, si bien las diferencias sociales permanecen.

⁸ Idem. 7 p. 28

GÉNERO

Retomando lo expresado anteriormente en el texto, la temática de género surgió a partir de la práctica, como una característica propia de los sujetos, que muchas veces los impulsaba, pero muchas otras los frenaba en la capacidad de imaginar para sí mismos un proyecto de vida, o en poder vislumbrar sus potencialidades.

Género referido a las maneras de ser hombre y las maneras de ser mujer; pero estas maneras involucran también formas de pensar, de sentir y de hacer.

No resulta fácil separar claramente el concepto de género con el de sexo, ya que como poseedores de un sostén biológico, como es nuestro cuerpo, muchas ciencias (Biología, Siquiatría, por ejemplo), reivindican el factor biológico del comportamiento de los seres humanos (similar a lo que sucede con la edad en el caso de los adolescentes).

Pero esta dimensión de género escapa a lo meramente físico, porque podemos observar que controla la conducta de los individuos y los atrapa en rígidos estereotipos de comportamiento que son apoyados y transmitidos culturalmente, y que todos tenemos incorporados.

A partir de nuestro nacimiento, vamos generando vínculos afectivos, primero con nuestra familia y luego con otros grupos sociales (escuela, liceo, grupos religiosos o deportivos), y es así que surgen nuestras experiencias de vida, basándonos en nuestra matriz de aprendizaje interna, que si bien tiene un sostén biológico, está socialmente determinada, e incluye esquemas para actuar y modelos a seguir.

Como vemos, entonces, este dato biológico, el sexo, va pautando nuestras posibilidades y nuestras limitaciones.

Preguntarse sobre la "identidad de género", es un cuestionamiento nuevo, que surge a mediados del siglo XX en

el mundo occidental; con cambios que en su conjunto llamamos “revolución sexual”, que iniciaron transformaciones en los roles de género, en la condición de la mujer y del varón, y en las relaciones interpersonales entre ambos.

Anteriormente a esto, podemos decir que la identidad de género estaba rígidamente basada en el dato biológico del sexo, y que estaba claramente especificada, sólo era preciso que las nuevas generaciones copiaran estos modelos de sus progenitores.

Estos estereotipos estaban fortalecidos por mitos, tabúes, ocultamientos, silencios e ignorancia; además de estar sustentados por estructuras de poder de las cuales no era fácil escapar, ya que la persona podía exponerse a la condena de la sociedad.

Las condiciones de género estaban determinadas por la sexualidad y esta a su vez cargada con las pautas culturales de cada época histórica. La etapa victoriana y el puritanismo, por citar algunos ejemplos, se caracterizaron por la fuerte represión sexual y se respaldaron en un estricto régimen patriarcal.

Las relaciones hombre-mujer eran claras, severamente guiadas, concebidas como contradicciones inconciliables, basadas en dicotomías, inteligencia-emociones, público-privado, fuerza-sensibilidad, audacia-recato, independencia-dependencia, lo visible y lo oculto, lo masculino y lo femenino.

Partimos de una cultura que considera los estereotipos de género como naturales y necesarios.

Lo cotidiano se impregna de estas pautas de conducta que se pueden vislumbrar, por ejemplo, en el lenguaje, en el manejo del espacio, en el acceso a los puestos de trabajo, en la capacidad de tomar decisiones, en el deporte, en los medios de comunicación, en la educación formal y en la vida intrafamiliar, en los espacios de participación.

Los movimientos feministas del siglo XX, pusieron en tela de juicio estos roles supuestamente consabidos, reivindicando la condición de la mujer dentro de la sociedad.

La salida de la mujer a una vida extrahogareña, ingresando al mercado de trabajo y accediendo masivamente a las instituciones educativas; y respaldadas por las posibilidades que la ciencia y la tecnología ha brindado en cuanto al control de la natalidad, permite a la mujer decidir sobre su cuerpo, su posible maternidad y sobre su vida en general, cuestionando los sistemas de poder establecidos.

Se intenta mostrar la desigualdad de oportunidades que se da entre hombres y mujeres, se hace un revisionismo sobre lo femenino, se formulan reivindicaciones, que a pesar de llevar ya varias décadas, no han logrado aún una relación democrática entre ambos géneros.

No es un tema que se sitúe con frecuencia en el debate público; pero las modificaciones en la vida de cada individuo se van produciendo, generándole incertidumbres. Los antiguos modelos están obsoletos, no son útiles a la realidad que vivimos, no pueden por lo tanto ser transmitidos a las nuevas generaciones; pero... ¿cuáles son los modelos alternativos?

Desde lo femenino los cambios han sido profundos, y todo muestra que se continuarán sin pausa. Las mujeres han ido integrándose en ámbitos considerados tradicionalmente masculinos, a los que se le suman aquellos que se consideraban inherentes a su condición femenina, como: la expresión de la afectividad. ¿Y los varones?

Sin duda los varones han ido cambiando en sus actitudes, pero a un ritmo más lento, muchas veces obligados por las circunstancias, intentando "acomodarse" a los cambios, sintiéndose a menudo "invadidos" en espacios que creían propios, enfrentados a un proceso dinámico que los descoloca y los llena también de interrogantes.

Hay una ausencia de revisiones sobre lo masculino, pero en general los cambios en la condición del varón parecen poco profundos.

..."Nuestra convicción es que las mujeres están protagonizando no un simple cambio de "look", **sino un verdadero "renacimiento", un re-nacer, no ya biológica sino existencialmente, por primera vez en la historia, a la condición de personas plenas**, superando definitivamente su tradicional condición de mero "género complementario" del modelo masculino....

¿Cómo responde el varón al desafío que supone este "renacimiento" femenino?

Nosotros llegamos a la conclusión, avalada por los resultados de esta encuesta, de que, **el varón no responde "renaciendo" a su vez a una nueva condición de la mujer, se limita estratégicamente, a "reciclarse"**. (Gomensoro, Arnaldo).⁹

Situados así ante esta realidad, es inevitable que surjan algunos esbozos de modelos alternativos; no podemos adelantarnos en el tiempo para saber si se llegarán a consolidar nuevos modelos en cuanto a la identidad de género, ni si estos tendrán la claridad que tenían los modelos tradicionales; pero sí podemos enfocar nuestro esfuerzo en mejorar la convivencia humana, orientándonos en el rescate de las potencialidades y los atributos de todas las personas sin distinción de género.

Podemos concluir, entonces, que la construcción de género es una construcción cultural, siendo las condiciones de existencia las que marcan la cultura; debemos conocer estas condiciones no sólo para estudiar la realidad, sino para poder rehacer nuestras propias matrices culturales.

¿A qué nos referimos cuando hablamos de condiciones de existencia?, concretamente a que **existen desigualdades sociales basadas en las diferencias biológicas**. Estas desigualdades que implican las dicotomías de las que

⁹ Gomensoro, Arnaldo. "Ser varón en el dos mil". La crisis en el modelo tradicional de masculinidad. Grupo ETHOS. Uruguay, 1996. p. 16

hablábamos al principio de este capítulo, atraviesan las clases sociales y las distintas edades; y lo más impactante es que han traspasado también las diferentes culturas y épocas históricas.

Más allá de la variedad de teorías que intentan explicar esta realidad social, lo cierto es que la condición femenina ha corrido en desventaja en estas desigualdades, puesto que ha sido el varón quien a sustentado el dominio en las diversas áreas sociales y las decisiones en el área política.

No es fortuito entonces, que las revisiones de las condiciones de género se hallan impulsado desde lo femenino (explica el poco material que encontramos sobre las condiciones de género con una mirada masculina), lo **novedoso** es que esta mirada desde lo femenino sea escuchada y revalorada.

Tomamos la definición de cultura utilizada en el libro "Prevención y atención de la maternidad adolescente." publicada por Iname, conjuntamente con la Intendencia Municipal de Montevideo y Unicef en 1998, "**...cultura implica el modo de sentir, actuar y pensar que tiene un pueblo en un tiempo determinado y en un espacio concreto. Es el conjunto de códigos que le dan a los hombres y mujeres, una coherencia de sentido a su existir...**". "**La racionalidad cultural opera a modo de grandes matrices de pensamiento-acción-sentimiento, que pueden ser comprendidos sólo desde dicha lógica o racionalidad cultural...**"¹⁰

Recalcamos nuevamente que hablar de género involucra componentes culturales dominantes y populares, con una determinada visión del mundo, y sujeto a mitos y estereotipos.

Identidad personal

Por lo escrito anteriormente, ya no podemos cuestionar el carácter social y cultural de la persona humana.

¹⁰ INAME, IMM, UNICEF. "Prevención y atención de la maternidad adolescente". Uruguay, 1998

Desde que nace, la persona va desarrollando procesos síquicos que le permiten tomar conciencia de su propia existencia independiente de los otros, proceso al que denominamos: "construcción de la identidad", es decir, la imagen que un individuo tiene de sí mismo.

Podemos identificar la "autoimagen", construida a partir del relacionamiento con los otros y los mensajes recibidos de ellos, y la "identidad socialmente asignada"; ambas estrechamente conectadas.

Si nos basamos en lo expuesto por Mariela Mazzotti y Cristina Rodríguez en su libro: "Transgresión y salida a la calle. Mujeres pobres adolescentes" (Claeh, 1994), ellas nos presentan al sujeto como productor de su identidad, de su singularidad e individualidad, que a su vez incide en el contexto en que vive, transformándolo y transformándose; o sea que esa identidad es dinámica, entretejiéndose entre los vínculos y relaciones sociales.

Nos presentan el "proceso de socialización" como un dispositivo institucionalizado mediante el cual hombres y mujeres internalizan pautas sociales, valores, y lo que se espera de ellos; de esta forma la sociedad asegura su propia supervivencia.

Concluimos, entonces, que la identidad personal, es también socialmente asignada, y que incluye normas, expectativas, preconceitos que están traspasados e incididos por otros factores como son la edad, el sexo, la clase social, la religión, etc.

Hablamos de la construcción de un mundo interno diferenciado por las diversas visiones de la realidad, formas de sensibilidad, modelos de aprendizaje y de pensamiento, que se incorporan en el individuo y van formando su subjetividad; que suele ser funcional a un sistema social que intenta mantenerse y reproducirse.

Estas autoras, nos plantean también la existencia de otra dimensión de la personalidad, la dimensión de lo vivido, de la experiencia, de lo que se hace; y es así que se van articulando la identidad asignada, con la autoimagen y la observación de los otros para construir finalmente la identidad personal.

La identidad de género

Por todo lo expuesto, vemos que el sexo representa una de las más antiguas formas de clasificar a las personas, para asignarles funciones sociales, esto hace del sexo un dato de suma importancia en la formación de la identidad, pues involucra expectativas y valoraciones.

El género muestra las implicancias de ser hombre o ser mujer en una determinada sociedad. O sea se nace con un cuerpo, pero el ser hombre o mujer, es decir poseer una identidad masculina o femenina, se aprende, se construye según el entorno sociocultural.

Cada sociedad da a los cuerpos sexuados una valoración, un contenido, crea modelos para ser varón o mujer. Y esto incluye formas de ser, de hacer, de sentir, de pensar, de hablar, y marca actividades que le corresponden a cada uno.

Mujer adolescente

Como hemos expresado anteriormente, los estereotipos de género socialmente asignados al que todos estamos expuestos, se dan tanto para hombres como para mujeres, pero el revisionismo de los mismos surge a partir de los movimientos feministas del siglo XX. Es así que nos encontramos con mayor cantidad de reflexiones con una mirada desde lo femenino.

El tema mujer adolescente, sitúa a la persona en una especial situación, ya que como hemos ido expresando en el transcurso del texto, no son las mujeres ni los adolescentes los que tienen en nuestra sociedad un lugar de prevalencia. Es por esto, que

queríamos dedicar unos párrafos a esta situación en particular: mujer adolescente.

Hemos visto que adolescencia, al igual que género, son construcciones culturales que están marcadas por el contexto social, económico y cultural; y los conflictos existenciales en esta etapa de la vida están vinculados a las exigencias del entorno.

El tema específico de la mujer con los revisionismos que sobre él se están realizando, está traspasado por otros temas que tienen que ver con el poder, con el ejercicio de la sexualidad, con la maternidad, con el trabajo; todas dimensiones que no son vividas de igual forma por mujeres y varones.

Ya que es en la adolescencia donde la imagen de uno mismo se ve especialmente movilizada, a las adolescentes se le suman dificultades y limitaciones propias de la realidad de su género, y ante la posibilidad de realizar cambios en su condición, se enfrentan muchas veces a sus propias contradicciones.

ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE EL LENGUAJE Y LA SOCIALIZACION EN LA FORMACIÓN DE LOS ESTEREOTIPOS DE GÉNERO EN LA ADOLESCENCIA

Excede los objetivos de este trabajo profundizar en estos aspectos tan relevantes como son el lenguaje, los procesos de socialización y el mundo simbólico que representan, pero tomaremos algunos aspectos de éstos, para comprender mejor el tema que nos ocupa.

El lenguaje puede tomarse como un espejo cultural que refleja los prejuicios y los estereotipos sociales, e interviene en mantenerlos y alimentarlos.

El lenguaje se convierte en un instrumento de poder, ya que participa de los procesos de socialización y aprendizaje.

“La socialización, entendida como el aprendizaje, por parte del individuo, de las maneras de ser, querer o sentir de la sociedad, a fin de poder integrarse a ella.”¹¹

A través del lenguaje se transmite el discurso dominante en cada cultura, y se le imponen silencios a determinados sectores sociales; se enseña a cada integrante de la sociedad cuál es “su lugar”; para el caso de los adolescentes su característica en cuanto a franja etárea es transitoria; pero lo incorporado sobre su condición de género, referido a lo que corresponde hablar y en qué ámbitos, no lo es.

“Si junto con el lenguaje se hereda una interpretación de la realidad, la estructura del lenguaje se vuelve estructura de la realidad, y en ella se perpetúan todas las dominaciones, incluso la dominación ejercida sobre las mujeres; incorporarse al lenguaje, entonces, sería adoptar una perspectiva ajena, y un instrumento hecho para uso de los hombres....En la práctica, al abordar el tema de la socialización de las mujeres jóvenes, una opinión como esta permite tal vez añadir un elemento a la

¹¹ Demanchi, Martha. “Socialización de los adolescentes. Acción de las instituciones educativas”. Trabajo incluido en “La adolescencia”. Facultad de Medicina. 1991. p. 143

explicación de la falta de participación de las mujeres en los discursos públicos; en cuanto instrumentos, estos discursos están más concebidos para atender a las necesidades y aptitudes de los hombres, lo que llevaría a pensar que su estructura misma podría ir alterando su carácter al ir recibiendo una mayor influencia de la palabra -aún incipiente- de las mujeres, en la medida que éstas, gracias a los cambios sociales, vayan incorporándose a espacios que antes eran exclusivamente masculinos”.¹²

El acceso a la palabra implica un aprendizaje que se basa en la repetición, es así que se reproduce el lenguaje social, esto no es igual para adolescentes varones y mujeres; pues debemos tener en cuenta que hay un discurso dominante que reproduce también los estereotipos de género: “La fuerza de una socialización tradicional, que sobrevive empecinadamente a todas las condiciones económicas y sociales que le dieron origen, en un desfase que probablemente exceda el período de una generación, puede llevar a desconocer las posibilidades y los conflictos reales de las mujeres jóvenes. Por otra parte, en la medida que las mujeres jóvenes logren una relación nueva, no sólo con el trabajo, con la educación o con la familia, como ya está sucediendo objetivamente sino también con la dimensión simbólica que les permitiría vivir plenamente y sin rémoras esos mismos cambios, la sociedad entera podría beneficiarse de una diferencia, de otra fuerza dentro de la vida social.”...Podemos indicar que: “las mujeres jóvenes presentan, como especificidad en relación con los varones de su edad, una mayor escasez de espacios de participación que puedan ir definiendo identidades grupales. Por otra parte, la magnitud de los cambios cuantitativos registrados en niveles educacionales, control de la fecundidad, participación en el trabajo, etc., hacen pensar en mutaciones que no se reflejan todavía ni en lo que se dice de las mujeres jóvenes, ni en lo que ellas pueden decir de sí mismas, ni menos en los mensajes socializadores que reciben de las familias, de los sistemas educativos y de los medios comunicación.”¹³

¹² CEPAL. Informe sobre mujeres jóvenes de América Latina y el Caribe. 1987. p. 87-88

¹³ CEPAL. Informe sobre mujeres...idem. 12 p. 91-92

Hay un pensamiento colectivo expresado a través del lenguaje social, que plantea oposiciones entre el llamado modelo masculino y el femenino, lo público y lo privado, lo activo y lo pasivo, lo dominante y lo dominado; dando a los primeros términos de estas oposiciones una situación de privilegio, denotando una cierta ventaja sobre los segundos; y “curiosamente” estas situaciones desventajosas corresponden a la construcción social de lo femenino.

“Estos esquemas mentales, estos “hábitos del pensamientos”, estas representaciones simbólicas cuya autonomía relativa pero no por eso menos cierta gravita decisivamente en el ámbito de nuestra vida social, pueden considerarse, desde el punto de vista de los cambios objetivos en el plano económico y social, como discursos vacíos. Sin embargo, son a su vez hechos sociales que determinan pautas y opciones de vida, y su análisis y comprensión resultan básicos para plantearse el tema de la socialización de las mujeres jóvenes, y para comprender los escollos específicos que en ese grupo presenta la formación de identidades individuales y grupales.”¹⁴

Podemos ver entonces, que a pesar de que han ido variando las condiciones de vida (al menos se ha comenzado a revisar esas condiciones, y la mujer ha incursionado en nuevos espacios sociales), no así el discurso social, que continúa reproduciendo modelos que mantienen los lugares socialmente asignados a varones y...” determinan por automatismo y por ignorancia, gran parte de la socialización de las mujeres jóvenes.”¹⁵

Situándonos nuevamente en el tema que nos convoca, reviendo la situación de los adolescentes de nuestro país específicamente, podemos decir que a este proceso de socialización que anteriormente se respaldaba en el medio familiar, se han ido incorporando otros agentes socializadores: como son las instituciones educativas y los medios masivos de comunicación; entre éstos últimos se destaca especialmente la televisión, por su incidencia en la formación social y en la vida cotidiana.

¹⁴ CEPAL. Idem. 12. p. 95

¹⁵ CEPAL. Idem. 12. p. 95

“Analizar el proceso de socialización ejercido por las instituciones educativas supone..., como imprescindible para explicar los procesos de reproducción de las estructuras objetivas, lingüísticas, económicas, etc. Es a través del trabajo pedagógico, como trabajo de inculcación y de apropiación que estos niveles estructurales penetran en los individuos y se constituyen en disposiciones duraderas (habitus).”¹⁶

En cuanto a la televisión, podemos decir que las imágenes que ésta brinda, son más tentadoras que las que ofrecen otros agentes socializadores como la familia o las instituciones educativas; la fascinación que ofrece este medio y su posibilidad de llegar a domicilio, sumándole a esto los escasos espacios de participación que permiten a los adolescentes interaccionar, hace que su importancia sea cada vez mayor.

Más allá de que este tema merece estudios a fondo que escapen al contexto de este trabajo, estas reflexiones sobre lenguaje, socialización y los medios que la llevan adelante, nos permiten ver cuáles son las imágenes y la información que reciben los adolescentes para la formación de su identidad, y dentro de ésta lo que corresponde a la construcción social de género; “...el lugar común de la sociedad pasa por la visión a la vez colectiva (en cuanto a su emisión), y aislada (en cuanto a su recepción) que presenta la televisión. En ella se proponen imágenes de lo deseado, de lo correcto, de lo exitoso, guiones inconscientes de la perpetuación del statu quo, imágenes de una integración que niega los quiebres y discontinuidades de la sociedad real.”¹⁷

“La televisión en el Uruguay se inscribe en el modelo norteamericano de los medios masivos de comunicación: predominio de la televisión privada y comercial, siendo - además- casi un 90% de programación de origen extranjero. Los de carácter nacional son los noticieros, algunos pocos programas periodísticos, cómicos y de entretenimientos. El género ficción, el más importante cuantitativa y cualitativamente es en su totalidad extranjero.

¹⁶ Demanchi, Martha. Idem. 10 p. 144

¹⁷ CEPAL. Idem. 12 p. 97

Debe destacarse que el país de origen de la mayoría de los programas es EE.UU., le sigue Argentina en orden de importancia...., los adolescentes uruguayos actuales se encuentran fuertemente inmersos en la "cultura televisiva". Desde que nacen el aparato de TV está insertado en sus hogares y se constituye **no sólo en un elemento socializador, también es socializante**, ya que resulta muy difícil la integración en el grupo de pares si no se maneja información proveniente de la TV....Por las informaciones disponibles, sabemos que los adolescentes -por lo menos montevideanos- miran todo tipo de programas en la televisión, tanto dentro como fuera del horario de protección al menor."¹⁸

Los adolescentes uruguayos están influenciados por la programación extranjera y los mensajes publicitarios.

El alcance de este trabajo no incluye analizar a fondo este tema, pero nos permite vislumbrar parte de la realidad que viven los adolescentes uruguayos hoy como consecuencia del medio socializador en el cual se han educado: "...los adolescentes manejan códigos verbales, gestuales y conductuales muy diferentes a los de sus mayores.

Esta situación hace que se refuerce la característica de la etapa: identificación con el grupo de pares y entonces los productos vendidos por el mercado adolescente se convierten en objetos simbólicos que los diferencian de las otras edades...., los receptores no son educados para comprender los complejos mecanismos que rigen la conformación de los mensajes que reciben,... la televisión influye en el proceso de socialización de los adolescentes, los valores que se transmiten en su mayoría no parecen beneficiosos para su formación, la imagen de la adolescencia reflejada por la televisión es parcializada, emotiva y por ende estereotipada."¹⁹

De las reflexiones finales se desprenden algunas observaciones que nos permiten remarcar que el lenguaje y sus agentes transmisores (citamos la televisión), transmiten y refuerzan modelos de adolescencia y condicionamientos con respecto al

¹⁸ Herrera, Teresa. "La televisión como agente socializador". Trabajo incluido en "La adolescencia". Facultad de Medicina. 1991. p.150

¹⁹ Herrera, Teresa. Idem. 19. p. 155

género; en ambos casos construcciones culturales, avalados entonces por el discurso predominante.

Si a este cruzamiento que es el grupo de edad (adolescencia) y la clasificación sexual(género), le agregamos la clase social, esto..."aumenta decididamente su vulnerabilidad, tanto frente a la limitación y ubicación social que significa su socialización y la lleva a limitarse aún más allá de lo que le exigen sus precarias condiciones objetivas. Estos estereotipos muchas veces restringen sus propios proyectos de vida, ya sea porque impiden plantearse alternativas o porque imponen un oscurantismo respecto de la vida sexual que en demasiados casos, se traduce en maternidades involuntarias y con ello a un brusco y forzado acceso a responsabilidades adultas. También son las más vulnerables a los medios de comunicación que al presentar un mundo integrado y atractivo en el cual sus propias experiencias, valores y hasta tipos físicos no tienen cabida, pueden dar lugar a imágenes propias enajenadas y deterioradas, a una dificultad de identificación con el propio grupo social, a satisfacciones programadas en el campo imaginario, y por consiguiente a una inmovilidad y aislamiento que las podrían alejar de un papel social posible en la construcción de sociedades más igualitarias y menos marcadas por patrones de autoritarismo." ²⁰

²⁰ CEPAL. Informe sobre mujeres jóvenes de América Latina y el Caribe. 1987. p.99

CONSIDERACIONES FINALES

Como se desprende de lo expuesto en este trabajo, el mismo sólo pretende plantearse interrogantes acerca de estas dos grandes dimensiones de la vida social como son la edad, acotándola a la adolescencia, y género.

Del análisis comparativo de estos dos grandes ejes temáticos, podemos igualmente observar cómo la interacción de ser adolescente mirado desde la perspectiva de género, como intentamos desde un principio en este trabajo, potencian determinadas características en los sujetos y los colocan en otros casos en situaciones de desventaja.

En otras palabras, el ser adolescente responde a una determinada cultura, al discurso social, a valores, normas, a pautas de consumo, a pautas estéticas, a sistemas de conocimiento, a una forma del lenguaje; aspectos que también forman parte de la construcción de género, ambos son entonces construcciones sociales.

Vemos a los adolescentes como personas especialmente vulnerables, puesto que viven un período de transición, ya no son niños, pero aún no pueden asumir los roles de adulto; esto nos permite considerar también que es una etapa de la vida en que los sujetos pueden ser más receptivos para replantearse pautas y normas sociales que les son dadas como naturales, como es el caso específico del género, que en la mayoría de los casos está limitado por el sexo biológico y las conductas que se consideran socialmente "naturales" para cada uno.

Los adolescentes al no haberse integrado plenamente al sistema de producción social, con los intereses económicos que esto supone, y al no haber asumido aún responsabilidades familiares, (con las excepciones que se plantean por el sector social al que pertenezca el adolescente), no responden plenamente a la visión de la realidad que tienen los adultos.

Si bien a lo largo del texto hemos ido reflexionando sobre lo que es ser adolescente, vimos también que la adolescencia no es

un grupo homogéneo, está traspasada por diversos aspectos culturales, económicos, temporales, que la dividen y le imponen especificidades según cada sector.

Si tomamos como ejemplo la ciudad de Montevideo refiriéndonos a aspectos que tienen que ver con la ocupación y la reproducción, por citar algunos de los que tenemos referencia, vemos que: “ En la ciudad consolidada se afirma un camino “compartido” de emancipación del mundo adulto entre los hombres jóvenes y las mujeres jóvenes, mientras que en la región periférica...el escenario social de las mujeres jóvenes se dibuja como un camino solitario, discriminatorio y altamente vulnerable. Esta segunda ruta no es ajena, desde luego, a la tenencia temprana de hijos, entre los 15 y 19 años, en los sectores populares,... e inversamente, a la postergación de la misma hasta edades que antes se consideraban tardías para la fecundidad -entre 35 y 40 años- en los sectores de mayor nivel educativo.”²¹

Pero, ya desde el comienzo del trabajo explicamos que el fin del mismo es procurar un acercamiento a este tema, quedándonos con algunos ejes de reflexión para continuar profundizando.

En el caso específico de la construcción de la identidad, especialmente fuerte en la adolescencia, y centrándonos en la construcción de género, al desarrollar este tema observamos las dicotomías a las que nos enfrentamos, no sólo en las actitudes sino también en el discurso predominante.

No se enfrenta a la misma realidad un varón adolescente que una mujer adolescente, esto surge en la exposición del tema género. Podemos citar otro ejemplo con respecto a la distribución territorial de Montevideo y sus consecuencias de acuerdo a edad y género: “La nueva segmentación territorial afecta primariamente a las condiciones de vida de los niños y jóvenes residentes en las regiones periféricas de Montevideo; y en particular a las mujeres jóvenes, que se han convertido así en el sector más vulnerable de toda la sociedad.”²²

²¹ De León, Eduardo; Garibotto, Giorgina. “Juventud, activos y riesgos sociales en la reorganización espacial de Montevideo.” IDES. Año 2000. p. 11-12

²² Idem. 21. p. 5

Por lo tanto, cuando se habla de adolescencia no puede darse por sentado que abarca por igual a ambos sexos, ya que en el caso de las mujeres se suman ciertas limitaciones que han sido base de profundos cuestionamientos y cambios sociales históricamente recientes, y como hemos podido observar estos interrogantes tienen aún una mirada femenina.

Desde esta mirada el discurso social predominante, es un discurso masculino, a lo cual agregamos lo que veníamos planteando en el texto anteriormente, que el discurso predominante es también adulto.

Sin pretender desarrollar un nuevo debate sobre este tema, sino retomar lo ya expuesto, vemos que hay un discurso social dominante que lejos de incluir, excluye; y que la construcción de la identidad de hombres y mujeres adolescentes se ve atravesada por oposiciones y subordinaciones, que en el caso de la edad son transitorias, pero en el caso de la construcción de género no.

Del texto se desprende claramente la idea de que la construcción de género en nuestra sociedad nos enfrenta a fronteras, a límites en el desarrollo de nuestras capacidades, y que es la adolescencia una etapa de la vida especialmente fértil para replantearse este tema, y lograr así un despliegue mayor de nuestras potencialidades y un mayor goce de nuestros derechos, como planteamos desde el comienzo de este trabajo.

BIBLIOGRAFIA

Art. "Perspectivas de género y limitaciones estructurales".
Revista Nueva Sociedad. "El lugar de la mujer" No. 135 enero-
febrero 1995. Caracas, Venezuela.

CEPAL, Informe: "Mujeres jóvenes de América latina y el
Caribe". 1997.

De León, Eduardo; Garibotto, Giorgina. "Juventud, activos y
riesgos sociales en la reorganización espacial de Montevideo".
IDES. Año 2000.

Dolto, Francoise.
"Palabras para adolescentes". Editorial Atlántida 1993. Buenos
Aires, Argentina.

Eco, Humberto.
"Cómo se hace una tesis: técnicas y procedimientos de
investigación, estudio y escritura". Editorial Gedisa.
Barcelona. 1995.

Facultad de Medicina; Fondo de Población de las Naciones
Unidas (FNUAP); OPS/ OMS. "La Adolescencia". Compiladores:
Portillo, José; Martínez, Jorge; Banfi, María Luisa.
Ediciones de la Banda Oriental. Uruguay. 1993.

Flores Colombino, Andrés
"Educación sexual". Cuadernos de sexología nº 10.
Editorial Dismar. Montevideo, junio 1992.

Gomensoro, Arnaldo.
"Sexualidad en la adolescencia".
Primer seminario colombiano. AUPFIRH
Bogotá. Setiembre 1988.

Gomensoro, Arnaldo; Lutz, Elvira; Güida, Carlos; Corsino,
Daniel.

"Ser varón en el dos mil". La crisis del modelo tradicional de masculinidad y sus repercusiones.
Publicado por el grupo ETHOS. Uruguay, 1996.

Intendencia Municipal de Montevideo (IMM). Programa de adolescentes.

"Un abordaje integral de la adolescencia en tres zonas de Montevideo". Ponencia del seminario-taller: "Las ciudades responden al consumo de drogas". Noviembre 1997.

INAME, IMM, UNICEF.

"Prevención y atención de la maternidad adolescente"
Sistematizando experiencias. Uruguay, abril 1998.

Instituto Nacional de la Familia y de la Mujer. Ministerio de Educación y Cultura.

"Uruguay adolescente: maternidad adolescente y reproducción intergeneracional de la pobreza".
Ediciones Trilce. Unicef. Febrero 1995.

Organización Panamericana de la Salud. Programa de salud y desarrollo del adolescente. Fundación W. K. Kellogg.

"Adolescencia al día".
Julio de 1998, volumen II.

Perdomo, Rita; Costanzo, Alicia; Giordano, Gabriela; Pereiro, Cristina; Rúben, Beatriz.

"Los adolescentes uruguayos hoy". Tomo I.

"Lo dicho y lo no dicho por los adolescentes: inserción social y dificultades".

Fundación de la cultura universitaria. Montevideo; noviembre 1998.

Pereda, Cecilia. "¿Tú Tarzán?, ¿Yo Jane?. Categorización social de las entidades de género: exclusión, integración, disolución de la alteridad."

Departamento de Trabajo Social. Facultad de Ciencias Sociales. Serie: monografías de estudiantes nº 1. Montevideo- Uruguay. Abril 1998.

Revista uruguaya de sexología. Año XV. No. 1, mayo del 2000.
"La construcción del género." Editada por la Sociedad uruguaya
de sexología.